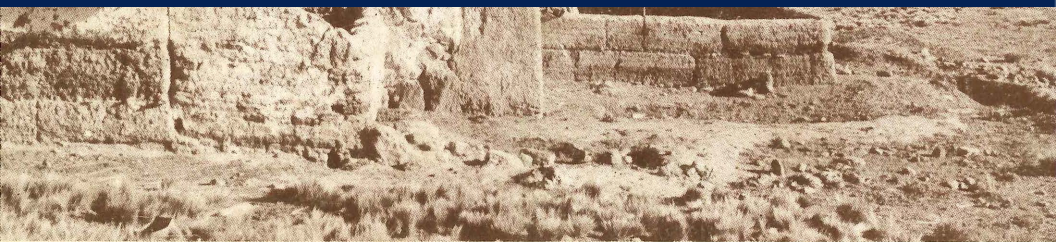


La región: conceptos y realidades

Capítulo 2



Adriana Flores de Saco Nicole Bernex de Falen
Hildegardo Córdova Aguilar



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

- FONDO EDITORIAL 1981

Pontificia Universidad Católica del Perú
DERECHOS RESERVADOS
Fondo Editorial 1981

Nicole Bernex de Falen
Hildegardo Córdova Aguilar

Para el geógrafo de la segunda mitad del siglo XX, parece que existe una confusión entre las dos palabras: paisaje y región. Sin embargo, estos son conceptos tanto antiguos como claves de nuestra geografía. Han sido utilizados por los Griegos. C. J. Glacken (1956: 71) subraya como Eratóstenes anota los cambios que ocurren en el paisaje según su función y diversidad existentes. Siglos más tarde, Epicuro y Lucrecio describieron sus "paisajes" familiares para cada estación del año. El paisaje representaba en un momento dado, un área pequeña que uno podía fácilmente visualizar y entonces describir. Encontramos también la noción de región en los sabios griegos, sea en el sentido de área natural transformada por el hombre (Aristóteles: *De los Meteoros*, Capítulo 14 en Vera, 1970: 540-663) o sea en el sentido de áreas o partes de la tierra que se caracterizan por sus respectivas situaciones y diferencias (Ptolomeo: *Geografía*, I, 1, en Vera, 1970: 763-69). Pero hay que esperar el siglo XIX para ver generalizarse esas palabras en los escritos científicos, así como también ver surgir, paralelamente, inquietudes relacionadas con la aplicación de estos conceptos. A ello se agrega la necesidad de analizar de manera precisa su significado y amplitud geográfica.

E. Juillard (1962: 486) reconoce cuán compleja son las relaciones existentes entre región natural y paisaje humanizado. Se pregunta si el concepto de paisaje se confunde con el de región. Años después, P. Haggett (1975: 17-21) determina cuatro grandes escuelas geográficas, cada una de ellas con sus conceptos propios. Entre éstas tenemos: la escuela tradicional que defiende el concepto de región y la escuela desviacionista del paisaje.

Los diccionarios geográficos dan definiciones demasiado generales para ser precisas. Así, F. J. Monkhouse (1970: 204, 291) considera el paisaje como "la suma total de aspectos de cualquier área, rural o urbana", mientras que la región es "una unidad de área, de la superficie terrestre diferenciada por sus características específicas". Precisa que la palabra paisaje ha sido "usada originalmente por los artistas para describir escenarios rurales". Añade que la geografía del paisaje desarrollada como parte del punto de vista regional fue estimulada por Vidal de la Blache en Francia, quien examinó los aspectos naturales y culturales de la superficie terrestre, en términos de una realidad específica. En cuanto a las regiones (*op. cit.*: 291), las bases teóricas que permiten identificarlas y delimitarlas han sido objeto de muchas discusiones. Pueden

existir regiones de un solo aspecto y de múltiples aspectos.

Pierre George tampoco toma posición (1970: 314, 360). El mencionaba solamente que paisaje es una palabra "utilizada por algunas escuelas geográficas extranjeras para designar el medio natural sintético, objeto de una geografía física global", mientras que la región es "una porción del espacio terrestre individualizada, identificada por ciertos criterios que la caracterizan en su conjunto". Podemos ver que estos dos conceptos quedan insuficientemente matizados a través de las definiciones anteriores.

Pero ¿qué es un concepto? . Según el Diccionario de la Real Academia Española, es "la determinación de una cosa en la mente después de examinadas las circunstancias". Un concepto, si depende de circunstancias, es no solamente temporal y espacial sino que corresponde también a ciertas necesidades. Es decir que el concepto (P) del país (X) en un tiempo (t) podría ser en un tiempo (t') el concepto del país (Y) mientras que, en este mismo tiempo (t') el concepto (P), en el país (X), habría podido evolucionar en (P'), (R) o (R'), según el desarrollo general del país y sus necesidades políticas y socioeconómicas.

Es por eso que vamos a tratar de analizar primero de manera precisa estos dos conceptos (Paisaje y Región) en cada espacio en particular, y segundo matizar su uso, de acuerdo a la evolución político-socio-económica de cada espacio. Al principio de este artículo, hemos fijado una limitación en el tiempo. Igualmente, vamos a fijar limitaciones espaciales, considerando esencialmente aquí los países donde estos dos conceptos han creado escuelas, es decir: Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia.

En general, y más específicamente en Alemania se considera a A. von Humboldt y C. Ritter como los padres de la Geografía Moderna. Humboldt, a través de sus varios relatos de viaje y dentro de un análisis científico de las condiciones existentes, nos describe con bastante fidelidad y detalle el paisaje natural, tal como lo haría un poeta o pintor. Al contrario, Ritter, a través de sus cartas de viaje, no parece interesarse especialmente por el paisaje. Pero el fresco geográfico general de Humboldt le ha permitido hacer estudios regionales específicos. Sin duda alguna, Ritter ha sido el precursor de la geografía regional. Para determinar sus grandes unidades regionales, él se basó en los continentes tradicionales y estudió las relaciones existentes entre estos espacios y sus habitantes. Ferdinand von Richthofen¹ a partir de una serie de estudios sobre China publicados entre 1877 y 1912 planteó la geografía como una ciencia regional, describiendo y explicando las características de regiones particulares. Diferenció varios tipos de estudios geográficos de acuerdo a las diferencias de

2 Ex-alumno de Ritter, Richthofen no ha sido influenciado por su maestro al plantear su teoría sobre las regiones.

escala: el estudio de las grandes zonas terrestres (*Erdteile*), el estudio de las regiones (*Länder*), el estudio de los paisajes o pequeñas regiones (*Landschaften*) y el estudio de las localidades (*Ortlichkeiten*) (James, 1972: 220). Ratzel intentó comprender el medio natural y su influencia en la formación e ideas de las sociedades. Su regionalismo político-geográfico (*Heimatkunde*) ha tenido años después una gran influencia en la formación de la doctrina nazista. Sin embargo, es más que todo la interpretación de su *Anthropogeographie* que ha sido abusiva. Los geógrafos alemanes como sus contemporáneos ignoraron a los precursores de la región económica, tanto a Von Thünen (1826) y su modelo de localización agrícola como a Weber (1909) y su modelo de localización industrial.

En Alemania como en otras partes del mundo entre los años 1920 y 1940, es la teoría del paisaje (*Landschaft*) la que ha prevalecido. No obstante, el estudio mismo del paisaje había principiado en el siglo anterior con los trabajos de Hölzel, Hettner y otros. Ellos hicieron notar la disconformidad existente entre la palabra "*Landschaft*" en alemán y la palabra "*Paysage*" en francés. "*Landschaft*" se encuentra entre "paisaje" y "región" porque no designa solamente la fisonomía, los aspectos visibles del espacio que la mirada percibe, sino que engloba a todas las estructuras espaciales, visibles o no².

En 1939, Hartshorne (1976: 150) precisa que *Landschaft* puede significar la apariencia de la tierra así como se le ve, o simplemente un pedazo restringido de ella. Humboldt usó el término primariamente en el sentido estético de un área, aunque ocasionalmente pudo haberlo utilizado en el otro sentido. Waibel define el significado común de paisaje como la "sección de la superficie terrestre y el cielo que abarca nuestro campo de visión, observando en perspectiva desde un punto de vista particular" (*op. cit.*: 152). Sin embargo, no se queda completamente satisfecho con el concepto de paisaje y ha creado el concepto complementario de "entidad económica" ("*Wirtschaftsformation*") (Bartels, 1978: 164). Broek está de acuerdo con Waibel en cuanto a la significación común de paisaje. Este paisaje "visible" forma el núcleo del concepto de Grano quien también incluye sensaciones de sonido, olor y sensaciones de un área (Hartshorne, 1976: 152). Para Penck, *Landschaft* incluye solamente lo que es perceptible en nuestro campo de visión. Cubre no el hombre mismo sino su aspecto en la superficie terrestre (*op. cit.*: 152). Bobek (Bartels, 1978: 164) considera que el paisaje encierra a la unidad de un mismo modo de vida. Entre los objetos del paisaje, unos incluyeron al hombre como al "objeto" visible mayor, y otros lo eliminaron porque impedía separar un paisaje de otros; como

2 *"Die Kulturlandschaft" ist das Produkt naturgeographischer und anthropogener Faktoren, die in einem komplizierten Wirkungsgefüge gegenseitig verflochten sind (Hans ULRICH KAGI: Die traditionelle Kulturlandschaft im Urserental, Zürich, 1973).*

por ejemplo, Passarge, quien en lugar de vida animal, incluye solamente la vegetación natural (Hartshorne, 1976: 153). Posteriormente se incluyeron cosas inmateriales en el paisaje, tales como condiciones raciales o lingüísticas, o sea que se deformó el significado original de "*Landschaft*". Aquí, el término se convierte en sinónimo de "región". La mayoría de los escritores alemanes occidentales de la segunda parte del siglo XX parecen usar "*Landschaft*" más o menos en el sentido de "región"³.

Al igual que en Alemania, se encontraba en Gran Bretaña frecuentemente el uso del término paisaje en los escritos tanto generales como científicos. Marvin W. Mikesell (1965: 576) refiere que la palabra "*landscape*" (inglés antiguo) se usaba en la Edad Media para referirse a un distrito, propiedad de un señor o habitado por un grupo particular de gente. En 1885, Philip Gilbert Hammerton publicó un libro titulado "*Landscape*", donde expuso que en sentido general, el término "*Landscape*" sin el artículo "*the*", significa el mundo visible, todo lo que puede ser observado por un hombre que está en la superficie de la tierra; en sentido especial, "*landscape*" significa un pedazo de la superficie terrestre que puede ser visto de una sola mirada, y que guarda una cierta unidad artística (citado en Mikesell, 1965: 576).

En los primeros años del siglo XX, los geógrafos británicos trataron de dividir su país en "unidades administrativas naturales". Es así que, en 1919, Fawcett (Claval, 1973: 81) esbozó una división del país en base de regiones urbanas que él llamó "regiones funcionales" o "regiones nodales", como las llamó Patrick Geddes, cuyas influencias francesas se dejaban sentir netamente. Para el XX *International Geographical Congress*, reunido en Cambridge en 1928, los geógrafos británicos presentaron una serie de estudios regionales. Gran Bretaña había sido dividida en veinticuatro regiones según criterios naturales, pero los límites de esas regiones no figuraban en ningún mapa. El Comité decidió que "el propósito de la geografía regional radicaba en describir regiones tales como aparecen, y buscar las razones de su formación" (James, 1972: 270-272). En 1938, Lewis Mumford (Dickinson, 1946) insistió sobre el resurgimiento y la reconstrucción de las regiones como empresas premeditadas de arte colectivo.

El mismo año (1938), en el Congreso internacional de Amsterdam, se precisó que "no siendo el paisaje geográfico una entidad fisonómica y estética, su análisis ha demostrado que comprende todas las relaciones genéticas y funcionales asociadas entre sí en la superficie del Globo de modo que constituyan tipos y subtipos".

En 1940, E.G.R. Taylor definió la región como una unidad geográfica que era al mismo tiempo una unidad social homogénea (Dickinson, 1946: 27).

3 Cuando un alemán quiere hablar sólo de los aspectos visibles del paisaje, tiene que utilizar una oración: "Die physiegnomisch orientierte Landschaftskunde."

Durante la segunda guerra mundial, un corresponsal inglés del diario "The Times" (5-6-7 Oct. 1944, en Dickinson, 1946: 20-21) insistió sobre la utilidad político-socio-económica de la región, tratando de definirla rechazando la simple región administrativa: "Se necesita una nueva unidad local, con mayor autonomía y homogeneidad que la parroquia en la región y el barrio en la ciudad, y un número suficiente de habitantes con intereses comunes para formar una comunidad política", su delimitación "habrá de tener presente el área geográfica natural, el área histórica, el área económica de los servicios, y el área financiera" en forma tal que no se aparte substancialmente de los límites de la comunidad natural y de los intereses corporativos. Dickinson mismo define la región como un "área de vida común (*op. cit.*: 23). Los geógrafos ingleses se interesaron antes que sus colegas alemanes, franceses y aún norteamericanos en la geografía regional pero le dieron de inmediato una meta: desembocar de forma práctica en los problemas de utilización del suelo y de planificación. Sus pioneros más conocidos fueron Michael Chisholm y Wilfred Smith pero no fueron seguidos. Ocurrió un estancamiento de ideas, de exploraciones en esta geografía relevante pero anticuada. Hay que esperar los principios de la década de 1960 como lo subrayó Claval (1973: 206) para conocer un nuevo dinamismo en la evolución de los conceptos, eso, gracias a Richard Chorley en geografía física y a Peter Haggett en geografía humana. Estos se interesan especialmente en las técnicas que permiten delimitar las regiones y el problema de los componentes de la escala en la estructura regional (Haggett, 1975: 312-356).

En los primeros años del presente siglo, muchos geógrafos norteamericanos fueron influenciados por el concepto regional británico. Varios de ellos concluyeron que, la expresión más alta en la investigación geográfica era la geografía regional. Ello le permitía al alumno, con sus limitaciones, retroceder en la búsqueda de causas o avanzar por las consecuencias sin pérdida de confianza en los resultados (James, 1972). Así se dieron los primeros intentos de división regional del país. En 1914, W. L. E. Joerg (citado en James: 376) revisó 21 mapas de éstos, y preparó uno relativamente simple donde combinó los caracteres más saltantes de los otros. Fue él quien acuñó el concepto de "región natural", definida como "cualquier porción de la superficie terrestre cuyas condiciones físicas son homogéneas (*op. cit.*: 376). Sin embargo, sus regiones fueron altamente generalizadas y la homogeneidad que predicaba apareció solamente en la definición. En ese año, el interés por las regiones había crecido a tal punto que la conferencia de la A.A. G. (*Association of American Geographers*) reunida en Chicago (Diciembre de 1914) dedicó un capítulo a las regiones. Como resultado de ello, se publicó en 1916 un mapa de las regiones fisiográficas de los EE. UU. a cargo de Fenneman. El concepto de control físico y respuesta humana entró a taller en las regiones a partir de 1915, con C.R. Dryer (*id.*: 377). Para él, la mejor

forma de identificar regiones naturales era midiendo las funciones económicas de cada una. Así aparecieron regiones naturales económicas de los EE.UU. Este pensamiento fue seguido por un gran número de geógrafos en las universidades.

Un gran impulso al estudio de áreas en la superficie terrestre fue el dado por Sauer (*Morphology of Landscape*, 1925). El propuso que el paisaje natural es la base y deviene un paisaje cultural: de esta manera, se dió el inicio de la fusión de los conceptos paisaje y región en Norte América. Fue Sauer quien hizo conocer el concepto de paisaje en los EE.UU. Durante el primer cuarto del siglo XX, los geógrafos norteamericanos se apartaron del interés inicial en la fisiografía (influencia de Davis y Semple) y se interesaron en encontrar las relaciones causales entre los elementos del medio natural y las actividades o creaciones humanas. Este movimiento incomodó a Sauer para quien ello significaba una negación al concepto de la disciplina, el cual era establecer un sistema que abarque la "fenomenología del paisaje". Según él, la geografía no podría reclamar un estatus independiente si estuviera preocupada con relaciones causales particulares, dejando de lado un conjunto de fenómenos como propios. Así como los hechos de la historia son hechos temporales y su asociación da lugar al concepto de período, así también los hechos de la geografía podrían ser considerados como hechos de lugares y su asociación podría expresarse por el concepto de paisaje. De acuerdo a este punto de vista, un paisaje definido como "un área constituida por una asociación de formas distintas, tanto físicas como culturales", tienen identidad objetiva, basada en límites de constitución reconocibles, y relación genérica a otros paisajes.

Para Sauer, pues, un paisaje no debía ser considerado como una escena actual vista por un observador particular sino como una generalización, derivada de la observación de muchas escenas individuales. Comenzando con una diversidad infinita, el geógrafo debe seleccionar los aspectos salientes y relacionados que permitan establecer el carácter de un paisaje y su lugar en un sistema (Mikesell, 1965: 577). Siguiendo a Krebs (1923: 81-93) Sauer opinaba que los paisajes deben ser estudiados genéticamente, que las unidades estructurales de un paisaje deben colocarse en una secuencia de desarrollo, estableciendo las condiciones del área antes de la intervención del hombre. De esta manera, la tarea del geógrafo era esencialmente, el determinar la secuencia del paso de un paisaje natural a otro cultural.

La generación de nuevos geógrafos tomó con avidez las interpretaciones de Sauer, y abrieron el camino a la interpretación de la "geografía científica" dedicada al estudio de regiones como sistema y con el método comparativo como un instrumento para el desarrollo de hipótesis concernientes a relaciones areales y procesos.

Después de la segunda guerra mundial, la geografía como ciencia aplicada

se extendió a la investigación de casos concretos, siempre a nivel regional, tales como estudios de uso del suelo agrícola, comercialización y transportes, geografía política de América Latina, etc.

Actualmente, el concepto regional es el término usado para referirse a la imagen mental de una superficie terrestre, diferenciada por una extremadamente compleja red de elementos producidos por procesos diversos pero interrelacionados (Broeck, 1966: 13; James, 1972: 461). La región, en lenguaje técnico, es aplicada a un área de cualquier tamaño, en la que existe una forma de homogeneidad que la distingue de las áreas de su alrededor. Su carácter distinto puede percibirse en la uniformidad de los aspectos del paisaje o en su modo de vida, o también puede inferirse por la forma en que trabajan juntas todas sus partes dentro de un sistema funcional. Ello concuerda con las conclusiones del comité encargado del aspecto regional en el libro de James y Jones: *American Geography, Inventory and prospect* (1954). Aquí la región fue vista como un artificio para “seleccionar y estudiar grupos areales de los complejos fenómenos encontrados en la tierra. Cualquier segmento o porción de la superficie terrestre es una región si guarda homogeneidad en términos de tal agrupación areal. Su homogeneidad es determinada por los criterios formulados para el propósito de extraer o eliminar un agrupamiento particular, arealmente cohesivo. Así definida, la región no es un objeto, sino un concepto intelectual, una entidad para el propósito de pensar, creada por la selección de ciertas características relevantes a un interés areal (Whittlesey, en James y Jones, 1954: 301; James, 1972: 461).

El reconocimiento de una región como un concepto intelectual nos ha llevado a un mejor entendimiento del supuesto dualismo entre estudios de tópicos (sistemáticos) y regionales. Ambos usan el enfoque topical porque los criterios de definición son de tópicos, y ambos usan el concepto regional para identificar áreas de homogeneidad. La delimitación de regiones es básicamente un problema de clasificación. Según sea que agrupemos parcelas, haciendas, áreas censales, viviendas o áreas mayores, nuestras observaciones individuales (unidades taxonómicas operacionales) deben cambiarse en base a similitudes, para formar un número de agrupaciones menores. Cada pequeño lugar en la superficie de la tierra es único, pero aún así tiene combinaciones de atributos que semejan combinaciones en otros lugares. Aunque cada lugar es único, podemos saber de lugares solamente según su semejanza o disimilitud a otras áreas (Abler, Adams y Gould, 1972:182-3). Evitamos demasiada diferencia y generalidad juntando la información en agregados areales denominados “sistemas regionales”. Los sistemas regionales son clasificaciones areales que se ubican entre máxima

diferenciación y máxima generalización.

Hay dos tipos de sistemas regionales: generales y específicos. En sistemas regionales generales (o genéricos), los tipos de lugares se asemejan entre sí según un cierto número de atributos tales como clima, idiomas, herencia cultural, uso humano del suelo, y así por el estilo. Pero todas las clasificaciones han sido designadas con un propósito en mente y los sistemas regionales generales no son una excepción. Los atributos son por lo tanto solucionados según el propósito de la clasificación. La característica importante de los sistemas regionales generales es que lugares del mismo tipo en el sistema pueden estar alojados en lugares distintos entre sí. Ej.: Un sistema regional general puede darse por la clasificación de todos los lugares del mundo según su lengua materna en cada lugar. En tal sistema, el idioma inglés incluye lugares tales como Australia, Jamaica, Inglaterra, EE.UU., etc.

Sistemas de regiones específicas se definen no sólo por las combinaciones de atributos intrínsecas, sino también por la localización. Mientras que en el sistema regional general, un tipo de lugar puede ocurrir en lugares alejados entre sí, en sistemas de regiones específicas, todas las partes de una región homogénea deben ser contiguas espacialmente (Abler, *et al.*, 1972: 183). La región es analizada y clasificada siguiendo patrones de sistematización. Entre estos patrones destacan los conceptos de continuidad y distribución. El análisis de cada uno de estos conceptos nos presenta regiones homogéneas, o nodales (James: 466).

A la región también se le ha dado algunas veces el "estatus de entidad teórica", algo así como un átomo o un neutrón que no podía ser observado con precisión pero que su existencia podía inferirse por sus efectos. Más tarde, algunos escritores negaron esta mistificación y llegaron a considerarla como una construcción mental esencial para la organización de la información geográfica. Bunge y Grigg han indicado desde 1965 que el concepto de región cumple la misma función que el de clase en cualquier ciencia, y que por lo tanto regionalización no es más que una forma espacial de clasificación (Harvey, 1969: 125).

Para entender la extensión de las nociones de paisaje y región en Francia, es necesario comprender la evolución del pensamiento geográfico a partir del siglo XVIII. El término de paisaje es muy antiguo en las novelas y se encuentra frecuentemente en los escritos científicos a partir del siglo XVII. A fines del siglo XVIII, Giraud-Soulavie lo menciona al igual que un área geológica o un área de actividad humana (Reynaud, 1974: 95). En 1752, Philippe Buache preconizaba la división del espacio en regiones naturales a partir del estudio de los límites de cuencas o cadenas continuas de montañas (James, 1972: 244). Posteriormente, se sabe que el tema de concurso de la Sociedad de geografía de París fue sobre la

descripción de regiones naturales según una propuesta de Coquebert de Montbret. Gracias a estudios geológicos, Malte-Brun (James: 142 y 245) trató de refutar la hipótesis de Buache, es decir la confusión existente entre límites de cuenca, su significado y región natural. No fue escuchado. Sin embargo, el concepto de región se ha superpuesto rápidamente sobre el de paisaje e implantado entre los geógrafos. Se ha hablado, en primer lugar, de región natural. Sin embargo, P. Fonces (Dickinson, 1946: 20) subrayó en 1898 que "la meta actual no es tanto buscar regiones naturales al estado puro sino provincias administrativas que tengan su marco natural, lo que es diferente". Para L. Gallois (1901-1908), las regiones naturales "son unidades, grandes o pequeñas, pero siempre de orden físico"⁴ mientras que Vidal de la Blache (1910) rechaza como incompleto el concepto de región natural, reconociendo que es sólo un punto de partida. Para él, la geología, el relieve y el clima ofrecen una serie de posibilidades pero su utilización respectiva depende de los hombres. Es entonces la acción del hombre, sometiendo a la naturaleza, que va a diferenciar un área de la otra, de ahí la importancia de la organización del espacio. Muchas veces los geógrafos extranjeros consideran a Vidal de la Blache como defensor del paisaje. ¿No fue él quien definió a la geografía como "ciencia de los lugares, no de los hombres"? Pero sería empobrecer demasiado el concepto de Vidal de la Blache el reducir el espacio geográfico a una sucesión de paisajes, de localidades. Vidal de la Blache, con un espíritu de análisis riguroso ha sido el hombre de transición entre los deterministas del siglo XIX y los "clásicos" de la segunda mitad del siglo XX. Ha sido el precursor del regionalismo. Su geografía (Claval, 1974: 74) no es una historia natural de los paisajes, según el modelo de las ciencias de fines del siglo XVII; es, como la de los ambientalistas un estudio de las relaciones entre el hombre y el medio.

Max Sorre confió que, por su cuenta y "no sin cierta exageración", se había dedicado "desde 1913 a buscar en el análisis del paisaje la fuente del conocimiento geográfico". Podríamos dar a eso una explicación a través de la formación misma de Max Sorre. Autodidacta, partió de la observación minuciosa de la realidad del paisaje. Cuando él habla de la geografía, "ciencia del paisaje", hay que entenderlo y no interpretar estrechamente su pensamiento. Casi medio siglo después en su libro: *El hombre en la Tierra* (1961), matizó el mismo sus primeras percepciones. Todo paisaje humano, expresión de un género de vida⁵ descansa sobre una combinación de técnicas destinadas a dominar a las fuerzas

4. Sin embargo, Gallois identificaba junto con la región natural, la región económica, la región histórica y la región administrativa; no obstante se mantenía en una línea muy próxima a los deterministas (Claval: 79).

5. El paisaje es la expresión de una civilización (Kulturlandschaft); de allí que el trasplante de emigrantes ha contribuido a crear paisajes derivados.

naturales o sobrenaturales. Las regiones humanas son porciones de espacio en las que domina un tipo de paisaje humano o una combinación de tipos. La región es el área de extensión de un paisaje geográfico.

Durante estos cincuenta años, en los cuales Max Sorre nunca dejó de buscar e investigar, los progresos de la geografía como ciencia fueron lentos. En la década de 1940, la noción de paisaje se confundía con la de región y envolvía áreas tan grandes como toda la tierra (Baulig: 1948). Sin embargo, hasta la década de 1950, las monografías regionales estuvieron de moda, es decir se dedicaron, esencialmente al estudio de las relaciones entre el hombre y el suelo en el campo. Philippe Pinchemel, medio siglo después de Max Sorre, definió la geografía como ciencia del paisaje. Pero su noción de paisaje no se superponía exactamente sobre el que tenía Max Sorre en 1913. Si podemos notar cierta nostalgia por el determinismo en PH. Pinchemel, tenemos que reconocer que el enfoque que tenía del paisaje en 1961 era no sólo natural sino también cultural.

Frente a puntos de vista que parecían de lejos diferentes por no decir contrarios, E. Juillard (1962) trató, en una brillante síntesis, de darnos una explicación. Reconocemos que “desde hace tiempo una de las nociones más fecundas de la geografía es la del paisaje; es decir, una combinación de rasgos físicos y humanos que da a un territorio su fisonomía propia, haciendo de éste un conjunto caracterizado por la repetición habitual de esos rasgos. Sin embargo, las relaciones entre región natural y paisaje humanizado son complejas”. Precisó que el paisaje indica un estado momentáneo, y que esta realidad esencialmente visible no puede explicarse sin apoyarse sobre factores invisibles. Para él, es la búsqueda del paisaje la que va a permitir en un territorio dado encontrar y delimitar regiones; la región es el último nivel donde se estructuran y se coordinan las diferentes fuerzas influyentes en la vida económica y social antes del nivel nacional. Por lo tanto, es un todo y se caracteriza por su cohesión⁶.

En esta última década, parece que existe una preocupación por la evolución de los métodos y de los conceptos (preocupación que habían dejado de lado los geógrafos franceses por muchos años). Al hablar de paisaje, se habla de un espacio subjetivo, sentido, vivido (Rimbert: 1973). Se halla el paisaje en una perspectiva ecológica pero como lo subrayó Roger Brunet (1974) no es sólo ecológico: “es lo que se ve, aparece como el reflejo de las estructuras producidas por sistemas espaciales”. Es por esto que el estudio del paisaje es una transición obligatoria. Su percepción por el hombre es esencial y “el estudio de las

6 Sin embargo algunos geógrafos se muestran escépticos, y reconocen que las regiones naturales, tan queridas por los geógrafos del principio del siglo son una ilusión, afirmando paralelamente que se puede hablar sólo de regiones estructurales, morfológicas, botánicas que no se superponen siempre (Chabot: 1969).

retroacciones de sus elementos sobre los sistemas es también necesario” El paisaje es de hecho el reflejo de la región, pero un reflejo deformado e imperfecto; la región no es solamente la simple área de extensión de un fenómeno sino un conjunto complejo diferente de los conjuntos vecinos, y una realidad viviente. Boudeville ve a través de las regiones la división del espacio en unidades, en función de un aspecto preponderante que determina una unidad de organización humana.

En estos últimos años los geógrafos se llevaron la gran sorpresa al darse cuenta que sus esfuerzos eran paralelos a los de los economistas, y que pueden utilizar ciertas doctrinas económicas. Se vuelven a leer los trabajos de economistas del espacio desde Von Thünen a los actuales. De ahí resulta un cierto dinamismo en la investigación regional, donde la región es “el estado de un sistema identificado por una estructura cuya energía puede ser medida” (Brunet, 1972: 14). Ciertos geógrafos muy rápidamente han llamado región a lo que es el área de extensión de un fenómeno. Abundan los estudios de geografía regional urbana, donde se considera a la región como el área de influencia de la ciudad o de una sola actividad económica. Lo que es un abuso del lenguaje. No existen regiones en sentido temático. Frente a estas incompatibilidades conceptuales, Paul Claval (1968) había propuesto otro término: el de conjunto territorial. A. Reynaud (1979) va más lejos en su búsqueda y se acerca más en eso a sus colegas norteamericanos. Frente a una noción de región desmembrada entre acepciones múltiples⁷, él propone el concepto de clase socio-espacial. Eso implica “que el fraccionamiento del espacio debe hacerse en función de la sociedad y no de criterios extraños a ella”. Se debe tener en cuenta los criterios económicos, políticos culturales, sexuales, temporales y espaciales, que se grafican a continuación (Reynaud, 1979: 4):

7 Es restringida por algunos, al único sentido de región natural, empleada cada día en un sentido económico-administrativo, deseada por el poder público para afirmar su control, bandera de los líderes del regionalismo y al final un medio, para algunos, de escapar a una centralización pesada.

CRITERIOS

Muchas veces el 1ro. de estos 3 criterios es tan determinante que oculta a los otros dos.	economía política cultura	Las tres instancias de la sociedad
criterios generalmente subrayados por los etnólogos	sexo tiempo	el criterio bio-social los dos criterios de Kant
Un criterio demasiado descuidado aún por los geógrafos.	espacio	

A través de este análisis, vemos que las nociones de “paisaje” y “región” se han usado ampliamente tanto en Alemania como en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia. Sin embargo, se han usado a primera vista en forma confusa. No obstante, a través del estudio anterior podemos subrayar una prioridad temporal en el uso de estos dos conceptos: Paisaje precede al de región. Eso puede explicar porqué se menciona la palabra en casi todas las definiciones de geografía. Así la geografía es:

“una ciencia que se encarga de estudiar los diferentes fenómenos que se encuentran en el paisaje terrestre...”

“una ciencia que estudia las interrelaciones entre el paisaje y el hombre...”

“es la localización, la descripción, la explicación y comparación de los paisajes y de las actividades humanas en la superficie de la tierra...”

La etimología misma de paisaje parece clara: apareció a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, cuando los pintores holandeses utilizaron “landschap” para referirse a representaciones de escenarios especialmente rurales primero, y luego a escenarios en general o a una escena en particular.

Paisaje corresponde en geografía a un concepto que podemos llamar “primario” mientras que región formaría el concepto “secundario”. Tienen por correlación la descripción y la explicación, siendo la descripción anterior a la explicación en geografía. Describir es ver, explicar es reflexionar. Un paisaje se ve, una región se construye, se delimita, se busca a partir de una serie de

reflexiones sobre diferentes paisajes. Como toda nueva rama del espíritu se inicia siempre por una descripción, un análisis, una clasificación. Correspondió a las primeras inquietudes del geógrafo, a saber conocer sus alrededores, observarlos, y describirlos. Las grandes olas de exploraciones continentales, científicas y colonizadoras han sido propicias a la “ciencia del paisaje” a través de los relatos de Alexander von Humboldt, Richthofen, etc.

Muchas veces sólo se ha acentuado en esas obras un carácter, el descriptivo (como en el caso de Humboldt) o el explicativo (como en el caso de Richthofen). Sin embargo, los procesos son similares a partir del estudio del visual (paisaje), tratan de determinar unidades (“diferenciación del espacio” de Humboldt o “regiones” de Richthofen). Pero muchas veces el contenido real de los conceptos pasó inadvertido a los contemporáneos, tal vez por falta de necesidad. Sin embargo, el encadenamiento existente entre los conceptos de región y el de paisaje corresponde tanto a una lógica intelectual como a necesidades socio-económicas e históricas.

Las políticas exteriores de las grandes potencias, a través de la formación territorial de sus colonias, han facilitado, en los siglos XIX y a principios del XX, los estudios —tipo inventario— sobre colonias, haciendo resaltar la importancia de la descripción geográfica. Es en estas mismas potencias mundiales, que las políticas interiores han permitido y más aún favorecido el desarrollo del concepto de región, según ciertas necesidades propias.

Una de estas primeras necesidades ha sido luchar en contra de una crisis endémica-crisis que sigue la primera guerra mundial y que ocurrió con mayor dureza en los países aparentemente más prósperos, más industrializados: Estados Unidos y Gran Bretaña. Esa crisis endémica, que aún Hoover no pudo resolver, fue el punto de partida de la crisis mundial de 1929-31. La crisis obligó a los diferentes gobiernos a tomar varias medidas. Gran Bretaña y Estados Unidos se han orientado hacia una planificación tanto social, económica como territorial. La región apareció como la “expresión espontánea de una urgente necesidad para la vida y la organización de la sociedad moderna” (Dickinson, 1961). Comparativamente, Francia, país cuya natalidad es baja con una población más bien rural que industrial, conoció los efectos de la crisis mundial con una intensidad diferente. Sus problemas de política interior fueron demasiado difíciles para que los gobiernos que se sucedieron en este periodo se interesaran en dar soluciones prácticas, y los estudios regionales quedaron sólo como informes universitarios (análisis a veces de gran valor) de los espacios rurales que conformaban este país.

Si la ciudad no crea la región, una ciudad dinámica, que estructura su espacio interior y exterior favorece el surgimiento de la región. La ciudad es el principio de la agrupación de la región (Labasse, 1966 : 397-438). Es en los dos

países (EE.UU. y Gran Bretaña) que conocieron una urbanización dinámica, donde el concepto de región se ha fortalecido rápidamente. La región es aquí la zona "donde se ejerce la acción preponderante de un gran centro urbano y que tiene como límites el lugar geométrico de los puntos donde esta acción se mantiene en los centros vecinos" (citado en Labasse, 1966).

En Francia, las preocupaciones regionales a través de la ordenación regional han conocido su apogeo al momento del regreso de los "repatriados", de esos grandes flujos humanos artificiales hacia el campo y hacia la ciudad que han provocado una ruptura de equilibrio y han necesitado una planificación espacial. Esta última se proponía "conseguir el desarrollo racional y complejo de una región natural" (Lamour, citado en Labasse, 1966).

En nuestros días, se busca otro concepto (ver Bunge, Grigg, Claval, Reynaud, etc.): El de paisaje —primario pero básico—, y el de región —secundario temporalmente pero necesario—, no responden completamente a la evolución actual de la sociedad y de su medio en algunas naciones. Sin embargo, para la mayoría de los países (y eso engloba tanto a los países en vías de desarrollo como a varios otros) el concepto visual de paisaje y el concepto de región— como espacio estructurado— siguen teniendo vigencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abler, Ronald; J. S. Adams; and P. Gould. (1971). *Spatial Organization. The Geographer's View of the World*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice - Hall, Inc.
- Bartels, Dietrich. (1978). "Perspectives de base dans la géographie ouest - allemande contemporaine". *L'Espace Géographique*, VIII: 3, 155-168.
- Baulig, Henri. (1948). "La Géographie est-elle une science?". *Annales de Géographie*, 305, jan - mar: 1-11.
- Broek, Jan M. (1966). *Compass of Geography*, Columbus, Ohio, Charles E. Merrill Books, Inc.
- Brunet, Roger. (1972). "Pour une théorie de la géographie régionale". *Travaux de L'Institut de Géographie de Reims*, 11.
- (1974). "Analyse des paysages et sémiologie. Eléments pour un débat". *L'Espace Géographique*, 2: 120-126.
- Claval, Paul. (1968). *Régions, nations et grands espaces*, Paris, M. T. Genin.
- (1974). Evolución de la geografía humana, Barcelona, Oikos-tau.
- Dickinson, Robert E. (1961). *Ciudad, región y regionalismo*, Barcelona, Omega (1ra. ed. inglesa en 1946).
- George, Pierre. (1970). *Dictionnaire de la géographie*, París, Presses Universitaires de France.

- Glacken, Clarence J. (1956). "Changing Ideas of the Habitable World", en William L. Thomas, Jr. (Editor). *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, Illinois, I: 70-92.
- Grigg, David. (1967). "Regions, Models, and Classes", en R. Chorley and P. Haggett (Editors). *Models in Geography*, London, Methuen & Co.
- Haggett, Peter. (1976). *Análisis locacional en la geografía humana*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Hartshorne, Richard. (1976). *The Nature of Geography*, Ann Arbor, Michigan, Association of American Geographers, Fifth printing.
- Harvey, David. (1969). *Explanation in Geography*, New York, St. Martin's Press.
- Hoover, Edgar M. (1975). *An Introduction to Regional Economics*. New York, Alfred A. Knoff, 2da. edición.
- James, Preston E. (1972). *All Possible Worlds. A History of Geographical Ideas*, Indianapolis, The Adyssey Press.
- , and C.F. Jones. (1954). *American Geography, Inventory and Prospect*, Syracuse, New York, Syracuse University Press.
- Juillard, Etienne. (1962). "La región: essai de définition". *Annales de Géographie*, 387: 483-499.
- Krebs, Norbert. (1923). "Natur und Kulturlandschaft". *Zeitschrift der Gessellschaft für Erdkunde zu Berlin*,: 81-94.
- Labasse, Jean. (1966). *L'organisation de L'espace*, Paris, Hermann.
- Mikesell, Marvin. (1965). "Landscape". *International Encyclopedia of the Social Sciences*, New York, Crowell-Collier: 575-579.
- Monkhouse, F.J. (1970). *A Dictionary of Geography*, London, Edwael Arnold, 2da. edición.
- Reynaud, Alain, (1974). "La géographie entre le mythe et la science. Essai d'épistémologie". *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, Nos. 18-19.
- , (1979). "Le concept de classe socio-spatiale: la notion de région dans son contexte social". *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, No. 38.
- Rimbert, Sylvie. (1973). *Les paysages urbains*, Paris, Armand Colin.
- Sauer, Carl O. (1925). "The Morphology of Landscape", *University of California Publications in Geography*, 2: 19-53.
- Sorre, Max (1961). *El hombre en la tierra*, Barcelona, Ediciones Labor.
- Vera, Francisco. (1970). *Los científicos griegos*, Madrid, Aguilar. 2 tomos.